



Charles Michel, Jens Stoltenberg y Ursula von der Leyen en la sede de la OTAN la tarde del 24 de febrero.

UNIDAD, FIRMEZA Y SOLIDARIDAD

La UE y la OTAN toman medidas sin precedentes contra la invasión rusa de Ucrania, como la acogida de refugiados en suelo europeo y la activación de la Fuerza de Respuesta de la Alianza

«**D**ECISIONES históricas ante una situación histórica». La frase de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, resume a la perfección la reacción sin precedentes de una Europa más unida que nunca ante la barbarie de Rusia. Apenas unas horas después de que tropas rusas iniciasen la invasión de Ucrania en la madrugada del 24 de febrero, la UE y la OTAN formaron un único y sólido bloque para mostrar su repulsa por la invasión de Ucrania y su respaldo sin paliativos al pueblo ucraniano, el derecho internacional y la seguridad y estabilidad de Europa. La

respuesta ha sido rápida, unánime, contundente y constante: las reuniones de jefes de Estado y Gobierno, ministros de distintas áreas y responsables de las instituciones europeas y atlánticas con capacidad de decisión y ejecución se han sucedido de forma maratoniana. En apenas unos días, se han puesto en marcha medidas históricas que incluyen sanciones contra Rusia sin precedentes —poco después ampliadas a Bielorrusia—, el refuerzo del despliegue militar aliado defensivo y disuasorio en el flanco oriental de la Alianza, la autorización de la financiación de armamento para Ucrania a través del Fondo Europeo para la Paz y la puesta en marcha de una ayuda huma-

nitaria hacia los refugiados nunca antes acometida en suelo europeo. En una clara escenificación de la unidad y la solidez de la respuesta, los líderes de la Alianza Atlántica, Jens Stoltenberg, el Consejo Europeo, Charles Michel, y la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, se reunieron el día 24 en la sede de la OTAN apenas una hora después del «ataque brutal, no provocado y continuo de Rusia a Ucrania» y ofrecieron una rueda de prensa conjunta. Un consernado pero firme Stoltenberg —flanqueado por von der Leyen y Michel— indicó que «Rusia está intentado hacer retroceder el reloj por la fuerza, restablecer su esfera de influencia y socavar las reglas globales que

han mantenido a Europa unida durante décadas. Todos hemos hecho esfuerzos incansables para involucrar a Rusia en la diplomacia, pero Moscú ha rechazado el diálogo y ha optado por la agresión. La OTAN y la UE apoyan al pueblo ucraniano y la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. No debe haber malentendidos ni errores de cálculo por parte de Rusia. La OTAN hará lo que sea necesario para proteger y defender a todos los aliados».

Desde Nueva York, Naciones Unidas, limitada sin duda a la hora de emitir una resolución por el derecho de veto de Rusia en el Consejo de Seguridad, también quiso mostrar ese mismo día 24 su absoluta condena al ataque y la defensa a ultranza de la legalidad internacional. «La ofensiva militar rusa es incompatible con los principios de la Carta de las Naciones Unidas», indicó el secretario general, Antonio Guterres, quien aseguró que su prioridad en este momento era la protección a los civiles: «Nos comprometemos a asistir y apoyar a la población de Ucrania en su momento de necesidad». El día 2 de marzo la invasión de Ucrania ya había generado un millón de refugiados (la inmensa mayoría mujeres y niños) y las estimaciones de ACNUR cifran en más de cinco millones el número de personas que se van a ver obligadas a huir de su hogar en las próximas semanas.

SEGURIDAD EUROPEA

De forma paralela y coordinada con el resto de los organismos internacionales (se han producido varias reuniones de urgencia de la ONU, la OTAN, el G7 y el Consejo de Europa con el propósito común de defender la legalidad internacional) la Unión Europea activó una agenda frenética. Y resolutive. El mismo día 24 y tras un Consejo Europeo extraordinario presencial, los jefes de Estado y Gobierno de los 27 dejaron muy claro, sin fisuras, que la Unión iba a activar todos los mecanismos a su alcance para la paz y la seguridad de Europa y ayudar al pueblo de Ucrania. Para ello, iniciaron varias líneas de actuación simultáneas y complementarias. Aprobaron el mayor paquete de sanciones contra un país en la historia de la UE —medidas tomadas en varias tandas y que también han puesto en marcha países como Estados Unidos, Japón o incluso Suiza— y decidieron sancionar el permiso para aterrizar, despegar o sobrevolar sus territorios a cualquier aeronave operada por compañías aéreas rusas

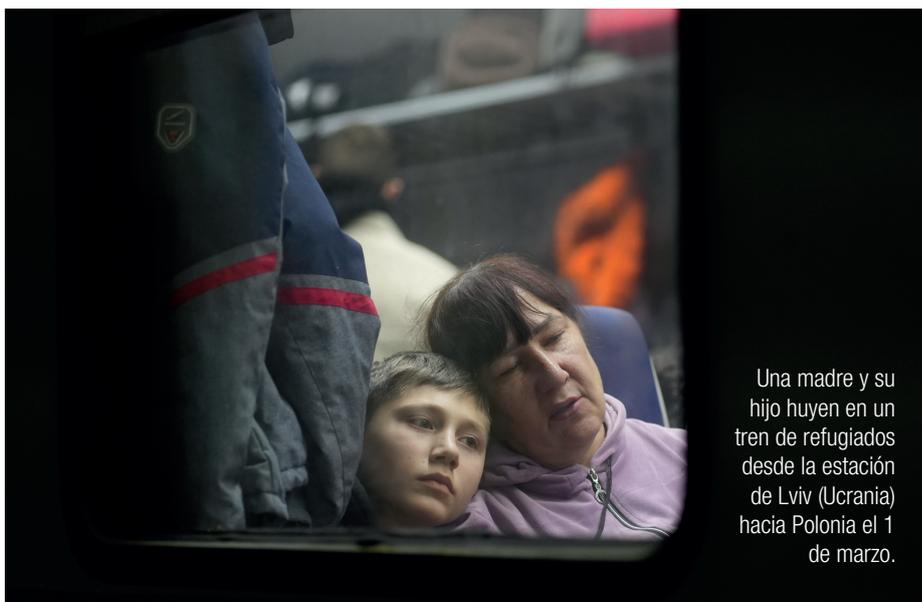
y también a aquellas matriculadas en Rusia o que pertenezcan a una persona física o jurídica rusa.

Horas más tarde, en sendos encuentros virtuales extraordinarios, los ministros de Asuntos Exteriores y los de Defensa —reunidos los primeros el día 27 y los segundos el 28— tomaron una decisión sin precedentes y acordaron desbloquear 450 millones de euros del presupuesto comunitario para financiar la entrega de armamento a Ucrania con el fin de que pueda defenderse del ataque de Rusia. Además, Bruselas destinará otros 50 millones para equipamiento no letal para el Ejército ucraniano, como combustible, cascos militares o chalecos antibalas. En total, 500 millones de euros de asistencia militar a Kiev. Las entregas se realizarán a través de los países fronterizos, en particular Polonia.

dimir Zelenski, la UE creó en Bruselas una célula específica con este cometido. Casi al mismo tiempo, la Comisión Europea decidió movilizar el Centro de Satélites de la UE (SatCen), situado en Madrid para prestar servicios de inteligencia a Kiev.

Ese mismo día, el 27, la Comisión Europea tomó otra decisión histórica en una reunión de emergencia en la que activó una directiva jamás utilizada hasta ahora que permite la entrada en territorio europeo de un número ilimitado de personas que huyen de una catástrofe. La medida permite no solo la entrada de miles de ucranianos, sino también que puedan permanecer al menos un año en Europa, plazo renovable si fuera necesario.

De forma paralela, y desde el inicio de la guerra, la Unión ha desplegado todos sus mecanismos para intentar paliar



Una madre y su hijo huyen en un tren de refugiados desde la estación de Lviv (Ucrania) hacia Polonia el 1 de marzo.

Borja Sánchez-Tirillo/EFE

Según explicó el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, «la guerra de Putin no solo es contra Ucrania. Tenemos que entender la gravedad de la situación para los europeos y la seguridad mundial». El dinero saldrá del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, un nuevo instrumento que se creó el año pasado. Su presupuesto global es de 5.000 millones de euros para el periodo 2021-2027 y, hasta ahora, se había utilizado fundamentalmente para financiar las misiones de formación y capacitación desplegadas por la UE. Precisamente para dirigir y coordinar la compra de armamento que solicite el gobierno ucraniano de Volo-

el sufrimiento del pueblo ucraniano. «Tras la invasión de Rusia a Ucrania, las necesidades humanitarias son desastrosas. La violencia armada está causando un sufrimiento humano generalizado, víctimas civiles, daños a las infraestructuras y desplazamientos a gran escala», narró Borrell. Por ello, la UE ha estado apoyando a las personas desplazadas y coordinando la entrega de asistencia de material a Ucrania a través del Mecanismo de Protección Civil de la UE, con ofertas de más de 20 Estados miembros (entre ellos España) que incluye ocho millones de artículos de atención médica esenciales y apoyo a la protección civil.

En un emotivo y simbólico gesto, el Parlamento Europeo también quiso mostrar su apoyo a Ucrania y en una reunión extraordinaria el día 1 de marzo aprobó por abrumadora mayoría una resolución en la que dejó constancia de su apoyo inquebrantable a Ucrania y a los esfuerzos por acercar al país a la Unión. El presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski, pronunció ante la Eurocámara un discurso en el que, una vez más, pedía a Europa que «no nos abandone» y reiteraba su firme apuesta por la democracia y el Estado de Derecho. Tras varios minutos de aplausos,

además de los representantes de Suecia y Finlandia— emitieron un claro comunicado: «Hacemos un llamamiento a Rusia para que cese de inmediato su ataque militar, retire todas sus fuerzas de Ucrania y se aleje del camino de agresión que ha elegido. Este ataque planeado desde hace mucho tiempo contra Ucrania, un país independiente, pacífico y democrático, es brutal y totalmente injustificado y sin provocación. Deploramos la trágica pérdida de vidas, el enorme sufrimiento humano y la destrucción causados por las acciones de Rusia. La paz en el continente europeo

tra Fuerza de Respuesta. Ahora, estamos realizando importantes despliegues defensivos adicionales de fuerzas en la parte oriental de la Alianza. Haremos todos los despliegues necesarios para garantizar una disuasión y una defensa fuertes y creíbles en toda la Alianza, ahora y en el futuro. Nuestro compromiso con el Artículo 5 del Tratado de Washington es inquebrantable. Estamos unidos para proteger y defender a todos los aliados. La libertad siempre vencerá a la opresión».

Al día siguiente, el comandante supremo aliado en Europa (SACEUR), general Tod Wolters, activó los Planes de Respuesta Gradual de la Alianza. «Es un paso prudente y defensivo para proteger a las naciones aliadas en esta crisis» —informó en rueda de prensa Stoltenberg— al mismo tiempo que confirmaba que esto permite desplegar la Fuerza de Respuesta, «si fuera necesario». Según desgranó, estos planes cubren el frente oriental de la OTAN y otorgan «más autoridad» a los mandos militares para poder mover y desplegar fuerzas ante la situación en el este de Europa.

La Fuerza de Respuesta de la OTAN (*Nato Response Force*, NRF), siempre disponibles a disposición de la Alianza, se compone de hasta 40.000 efectivos con capacidad para desplegarse en cualquier escenario en un plazo de cinco días y durante un máximo de 30. Hace justo un mes, Estados Unidos anunció que ponía en alerta a 8.500 efectivos para apoyar una posible activación de esta fuerza de actuación rápida de la OTAN ante una agresión de Rusia. Dentro de su estructura se incluye la Fuerza Conjunta de Muy Alta Disponibilidad (VJTF), creada en 2014, tras la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia, para mejorar la NRF con una unidad de vanguardia de miles de efectivos que, apoyados por fuerzas aéreas, navales y de operaciones especiales pueden desplegarse de urgencia para hacer frente a crisis militares. El liderazgo de la VJTF rota anualmente entre los aliados. Durante 2022, Francia lidera las fuerzas de alta disponibilidad y 3.500 efectivos de una brigada franco-alemana funcionará como el núcleo principal de esta fuerza durante el presente año. Según reiteró Stoltenberg, se activarían como elemento de disuasión para evitar una escalada de la crisis como muestra del compromiso con la defensa de todos los miembros de la organización. En todo caso, el secretario



Sergey Dzhuravko/EFE

Un soldado ucraniano patrulla una calle de Kiev entre los desperfectos ocasionados por los bombardeos de misiles rusos sobre la capital del país el 25 de febrero.

todos los eurodiputados, sin excepciones, puestos en pie, pidieron a las instituciones de la UE que trabajen para otorgar al país el estatus de candidato a la UE. Cualquier procedimiento de este tipo debe estar en línea con el artículo 49 del Tratado de la Unión Europea y basado en el mérito, dice el texto.

REFUERZO DEFENSIVO

La agenda de la OTAN no le fue a la zaga. En una declaración de emergencia emitida apenas unas horas después de la invasión, el Consejo Atlántico anunció que «la Alianza continuará tomando todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad y defensa de todos los aliados». En esta misma línea, los jefes de Estado y Gobierno reunidos de forma telemática en la tarde del 25 de febrero —encuentro al que fueron invitados Josep Borrell,

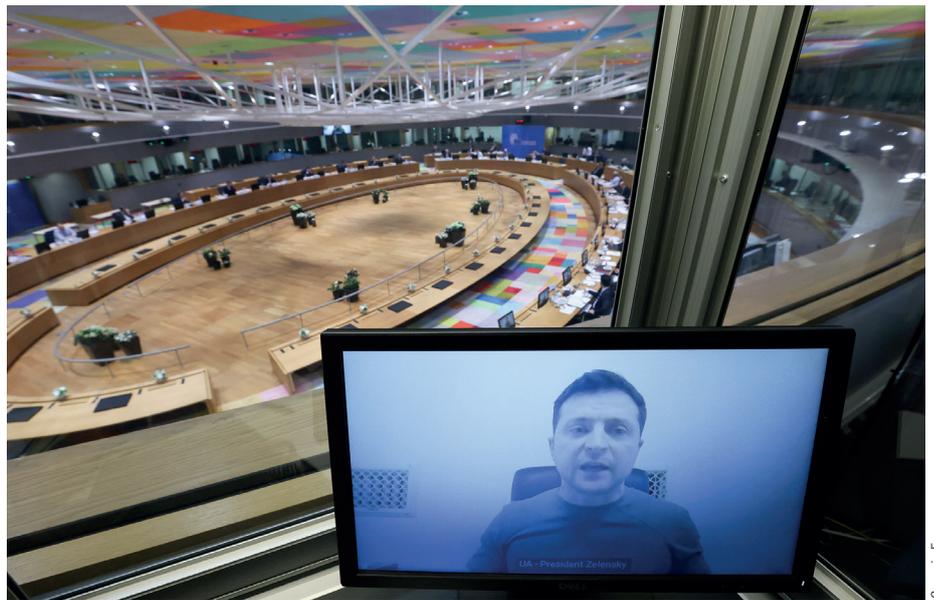
ha sido fundamentalmente destrozada. El mundo responsabilizará a Rusia, así como a Bielorrusia, por sus acciones». Al mismo tiempo —y tras explicar que tras la petición de algunos aliados (en concreto, los tres países bálticos y Eslovaquia) habían mantenido consultas en virtud del artículo 4 del Tratado de Washington, que se invoca cuando algún aliado se sienta amenazado—, el comunicado afirma que «continuaremos tomando todas las medidas y decisiones necesarias para garantizar la seguridad y defensa de todos los aliados. Hemos desplegado fuerzas defensivas terrestres y aéreas en la parte oriental de la Alianza y activos marítimos en toda el área de la OTAN. Hemos activado los planes de defensa de la OTAN para prepararnos para responder a una variedad de contingencias y asegurar el territorio de la Alianza, incluso recurriendo a nues-

general ha limitado las acciones al ámbito del territorio de la OTAN, ya que ha recordado que la organización militar no tiene tropas en Ucrania y «no hay planes de desplegarlas». En un complejo equilibrio de dureza, sensatez y responsabilidad, Stoltenberg indicó también que, pese a todo —Rusia llegó a amenazar con el empleo del armamento nuclear y dijo abiertamente a Suecia y Finlandia que «se atuvieran a las consecuencias» si decidían solicitar su ingreso en la OTAN— mantenían la puerta abierta al diálogo y hacía un nuevo llamamiento para que Moscú retire sus tropas de Ucrania.

De forma paralela, ha aumentado el refuerzo militar del flanco oriental que la Alianza mantiene desde hace años dentro de las misiones de seguridad compartida y disuasión. En concreto, además, del despliegue actual —Stoltenberg precisó que «hay más de 100 aviones en alerta máxima y más de 120 buques aliados en el mar, desde el Norte hasta el Mediterráneo»—, el Comité Militar de la OTAN, reunido el lunes 28 con carácter urgente y por videoconferencia, acordó acelerar los planes para reforzar el despliegue de la OTAN en los países aliados fronterizos con Rusia. A los cuatro grupos multinacionales de combate de la Presencia Avanzada reforzada (*enhanced Forward Presence*, eFP) —creados en 2016 en Polonia y las tres repúblicas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania), como respuesta a la anexión de Crimea por parte de Rusia—, se sumarán otros cuatro Grupos Tácticos en Eslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria. Además, los ya existentes amplían sus contingentes (los batallones se convierten en brigadas reforzadas) y podrán resistir un primer envite por sorpresa de las tropas rusas hasta la llegada de refuerzos. Dentro de este mismo concepto de solidaridad aliada, la OTAN mantiene también misiones de Policía Aérea reforzada (*enhanced Air Policing*, eAP) en los tres países Bálticos y en el mar Negro (Rumanía y Bulgaria).

DIÁLOGO Y DISUASIÓN

La invasión de Ucrania fue, por desgracia, una guerra anunciada. Y los intentos por evitarla no sucumbieron hasta el momento de producirse. Apenas una semana antes del ataque, Ucrania fue la gran protagonista en la agenda del Consejo Atlántico a nivel de ministros de Defensa celebrado en Bruselas los días 16 y 17 de febrero.



Consejo Europeo

Durante el Consejo Europeo extraordinario de jefes de Estado y Gobierno del día 24, los líderes conectaron con el presidente de Ucrania, Volodymyr Zelenski, para mostrarle su apoyo.

La capacidad de respuesta conjunta y la seguridad compartida fueron ya entonces las claves de una Alianza que se ha reafirmado ante una amenaza a la seguridad de Europa sin precedentes desde el final de la Guerra Fría. El comunicado de los ministros quiso confirmar, una vez más, que la Alianza siempre mantendrá abierta la puerta y fomentará la negociación.

En esta misma línea y sin dejar lugar a dudas, el comunicado suscrito por los ministros recalca: «Las acciones de Rusia representan una seria amenaza para la seguridad euroatlántica. Nuestras medidas son y seguirán siendo preventivas, proporcionadas y no progresivas». Es más, el texto oficial aprobado tras el Consejo Atlántico de Defensa indicaba que «la OTAN y los aliados llevan meses ejerciendo la diplomacia y el diálogo con Rusia sobre

cuestiones de seguridad euroatlántica, incluso al más alto nivel (...). Hemos expresado nuestra disposición a participar en un Diálogo de Seguridad Europeo Renovado en la OSCE». En la rueda de prensa posterior al Consejo, Stoltenberg recordó, de nuevo, que la OTAN es una alianza defensiva y que no es una amenaza para nadie. «Hemos dejado claro durante años que estamos listos para sentarnos y escuchar las preocupaciones de seguridad de Rusia y abordar temas de interés común, como el control de armas. Si están preocupados por los misiles y las armas ofensivas, la mejor manera de lidiar con ello es sentarse y entablar conversaciones de buena fe sobre cómo podemos reducir la cantidad de misiles. Pero esto tiene que ser limitado y verificable. Ya hemos sido capaces de hacerlo antes, de firmar acuerdos de desarme con Rusia, y podemos volver a hacerlo».

Durante la segunda jornada los ministros se reunieron con sus homólogos de Ucrania y Georgia y reiteraron el fuerte apoyo político y práctico de la Alianza a estos dos países para aumentar su capacidad de defensa, especialmente en ciberseguridad e inteligencia. «Los aliados —explicó el secretario general— confirmaron que la puerta de la OTAN permanece abierta; cualquier decisión sobre la membresía de la Alianza deben tomarla los países miembros y los aspirantes, nadie más».

Rosa Ruiz

La OTAN ha reforzado su flanco oriental y activado su Fuerza de Respuesta